



LO QUE VIENE

Mi21

San Anselmo



EVANGELIO DEL DÍA

Octava de Pascua

M6 Jn 20, 11-18

Mi7 Lc 24, 13-35

J8 Lc 24, 35-48

V9 Jn 21, 1-14

S10 Mc 16, 9-15

D11 Hch 4, 32-35
Sal 117, 2-4. 16-18. 22-24
1Jn 5, 1-6
Jn 20, 19-31

L12 Jn 3, 1-8

¡ES VERDAD, EL SEÑOR HA RESUCITADO!

A celebrar la gracia que se nos ha concedido que no es sino la Salvación con mayúscula, y que así, con esta seguridad, proclamemos y nos alegremos junto con el apóstol, diciendo: "¡Es verdad! el Señor ha resucitado" (Lc 24, 34a).



Hemos vuelto a vivir el misterio de la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor. Cristo ha tomado en su espalda nuestras miserias, debilidades, penas y angustias y los ha clavado en la cruz. En este misterio está presente el lema de esta Semana Santa: "Por gracia habéis sido salvados".

Ésta es la gran noticia que se nos anuncia hoy, Cristo ha resucitado por nosotros, y nos ha salvado, ¡ya estamos salvados! ¡Miren que alegría! Cristo ya nos reivindicó y nos abrió las puertas de la Vida Eterna. La vida ya no termina con la muerte, más

bien recién empieza.

Pero ¿nos hemos detenido a pensar en las implicancias de esto? ¿Qué cambia cuando tenemos la certeza de la salvación? ¿Nos acordamos en nuestro día a día de esto? ¿Cómo es nuestra vida si tenemos la certeza de que ya estamos salvados?

¡Él hace nuevas todas las cosas! el mundo se hace nuevo, se nos destapan los ojos, y entra la luz, se nos renueva el corazón ¡no exageramos! Efectivamente hemos recibido la gracia de la salvación.

Si hemos sido salvados ¿por qué seguimos sufriendo? Viviendo tremendas crisis sociales, sanitarias, económicas, las cosas no parecen estar mejorando, y eso nos duele. ¿Por qué se sufre tanto en el mundo? ¿Por qué sufrimos? ¿Por qué nos esforzamos con toda el alma en un proyecto, y no resulta? ¿No estábamos salvados? Cargamos con una cruz que se nos hace pesada, que muchas veces nos hace caer. Recibimos esta cruz, y este camino en el mundo, justamente para que nos demos cuenta de que solos no podemos; es algo demasiado pesado para nuestra humanidad, y se nos viene encima. El propio Jesús, sabía que era una carga muy pesada, y antes de empezar el camino de la cruz, reza al Padre, y le encomienda todas sus debilidades.

Abracemos nuestra cruz, y como Jesús, entreguémosla al Padre, que transforma toda nuestra debilidad, miserias y pecados en material para nuestra salvación. Esta certeza no hace desaparecer los problemas ni nos hace perfectos. Cristo no hizo todo ese camino sin sufrir, y con esa entrega, Dios lo resucitó al tercer día, pero no por eso desaparecieron las llagas de su cuerpo, sino que se santificaron, se glorificaron, se convirtieron en llagas de victoria.

Hoy no celebramos acontecimientos que pasaron hace más de dos mil años, no. ¡Celebramos la salvación que el Padre te ofrece a ti hoy! Te ofrece la salvación, el librarte de la debilidad, de tus penas, y cambiarlas por amor, alegría y gozo. ¡Vivamos conforme a esto! A no tener miedo de encomendar nuestra más profunda debilidad al Padre, para que el sea todo en nosotros y vivamos como el verdadero cristiano, que cree en un Dios infinitamente amoroso, que ya lo ha salvado. A celebrar la gracia que se nos ha concedido que no es sino la Salvación con mayúscula, y que así, con esta seguridad, proclamemos y nos alegremos junto con el apóstol, diciendo: "¡Es verdad! el Señor ha resucitado" (Lc 24, 34a).

CELEBRAMOS



San Anselmo
21 de abril

"Haz, te lo ruego Señor, que yo sienta con el corazón lo que toco con la inteligencia" (Prologion 2).

